



ANGELES MASTRETTA, ESCRITORA ⁴⁹

AAN3830

UNA MUJER DE OJOS GRANDES

Era inevitable: una mañana cualquiera, la hasta entonces periodista Angeles Mastretta se sentó frente a la máquina y, en vez de comenzar un nuevo artículo, empezó a fabricar una novela. De profesional de la prensa pasó —acto seguido— a convertirse en uno de los mayores fenómenos editoriales latinoamericanos. Con *Arráncame la vida* y *Mujeres de ojos grandes* ha vendido centenas de miles de ejemplares, tanto en su México natal como en Alemania. "Ha sido bastante grato", asegura ella. Ahora está escribiendo su tercera novela. Quisimos saber más de ella y éstas son las respuestas a las preguntas que le enviamos.

—Seguramente usted debe haber masticado la idea de ser escritora durante mucho tiempo. ¿Cómo fue que dio el salto?

—Por fortuna, usted me está dando la respuesta a esta pregunta cuando comparto con un amigo la decisión de ponerse a escribir, el hecho de empezar a hacerlo una mañana cualquiera pero inevitable. Así es, como un salto, y una nunca es capaz de describir cómo dio un salto. ¿Verdad?

—Solo en México se han vendido 33 ediciones de *Arráncame la vida*, lo que equivale a la nada ridícula suma de 230 mil ejemplares. Con esto usted no sólo debe ser famosa, sino que también bastante rica. ¿Le ha cambiado el trabajo adueñarse a su nueva realidad?

—Sería yo una persona insatisfecha si le dijera que vender libros ha resultado una experiencia dolorosa. Más bien ha sido bastante grato. Muchas veces desconcertante, pero, al fin de cuentas, agradable. Escribir un libro puede costar el mismo trabajo si éste se vende que si no, y el trabajo lo haces y mientras lo haces lo gozas y lo padeces. Después, si al libro le va bien, todo es felicidad. Lo de la fama y el dinero depende de cómo lo veas. Yo no soy famosa, soy conocida en el medio de la escena gente que lee en muchos países. Por más que fuera mucha esta escasa gente. Famosos Luis Miguel, Vicente Fernández, Ve-

nézica Castro. ¿Y rica? También depende. Trabajo la noche de vivir por las ganancias que me dan los libros y las cosas periodísticas que hago y, comparada con la mayoría de la gente que vive en mi país, eso es ser "bastante rica", pero no puedo comprar acciones de ninguna empresa, ni puedo dejar de trabajar. Soy una mujer de la clase media. Compré mi casa en las tiradas de departamentos, no en las boutiques; nuestra comida en los autoservicios, no en las delicatessen; puedo tener un coche moderno de la Volkswagen, no un Cadillac; una casa con tres recámaras, no una con siete, más cuanto de jugos, bibliotecas y piscina y otra en la playa; no pienso de Tailandia, no cualquier otra ocurrencia.

—Usted ha dicho que dejó el periodismo por la literatura porque aquí "paga menos y causa más". Al margen de lo anterior, ¿qué buenos dividendos sacó de su época periodística?

—Muchos. Aprendí a disciplinarme, a escribir todos los días como un deber y una necesidad. Observe respuestas inmediatas y válidas a mi trabajo diario, no tenía que esperar meses o años para oír a alguien comentar lo que me ocupó el día anterior. Encontré amigos y lectores, recibí las más sorprendentes y esperanzadoras cartas que haya recibido en mi vida, durante diez años gané un sueldo del

que podía vivir, me divertí, comí, viajé, estuve cerca de gente y de situaciones que ahora no veo, pero que tengo guardadas en la memoria para escribir.

NITAN IRREVERENTE

—A usted le agrada que le describan como una escritora irreverente. ¿Qué tanto lo es usted?

—No sé cuándo dije que me agrada ser descrita como una escritora irreverente, pero ya que usted revive la pregunta que hace tiempo no he querido hacerme, parece que no me queda más remedio que buscarle una respuesta. La verdad es que soy menos irreverente de lo que me gustaría ser. Pero es seguro que soy más irreverente por escrito de lo que me atrevo a ser frente a las personas y los hechos que no debían provocarme sino carcajadas. ¿Qué de todo lo que reverenciamos en la vida es digno de reverencia? Peligrosa pregunta cuando estás uno entre un público que aplaude la sola entrada de un político, la amistad de Juan Gabriel, las salomidas palabras de los homenajes. Peligrosa pero inevitable pregunta para hacérsela cuando se busca un asidero que ofrecer a los hijos, cuando se amasea con la vieja certeza de que sólo el sol, el agua y la luna merecen nuestro temor.

—¿Reverencia? Frente a quienes logran envejecer sin perder la genero-

sidad y guardando la subidaría. ¿Cuántos de estos poetas tenemos cerca? Todo lo demás, incluidos nuestros más queridos y nobles ambiciones, debería primero que nada enfrentar la posibilidad de no ocurrir. ¿Me inclino ante mis devociones literarias? ¿Qué tal si aprendo a reírme de ellas? ¿Aste Mazar? ¿Qué tal si me río con él? Habría que apostarle por lo menos una vez al día a una irreverencia para que las otras nos resulten completamente naturales. ¿El poder? es de unos señores a los que les gusta tenerlo y los demás perderlo, de unos señores que hace cuatro años nadie reconocía y dentro de tres mandará en su recámara si sólo los queda la difícil mujer con que amarraron. ¿El dinero? Es de un ameo narcisista y ambicioso que se robó medio país para después donarlo quinientos mil millones de piratas, o de un tigo utópico y maldonado al que su padre llamó estúpido tres veces al día, empuñado en cobramos a todos por la pobreza de su espíritu, o de un corruptor de la universidad que leyó libros distintos a los suyos.

—¿Y qué? ¿Quién soy yo para creerme mejor que ellos? ¿Para qué tener sus ellos y sus cosas para que los creamos mejores que nosotros, para que nos inclinemos frente a sus personas y las reverenciamos? Si ya no nos inclinamos ante el sol, ni ante la luz eléctrica, ni siquiera frente a las

Una Mujer de ojos grandes [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mastretta, Ángeles, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una Mujer de ojos grandes [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile